

**LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA
CENSADA EN ESPAÑA EN 2001:
UN RETRATO SOCIODEMOGRÁFICO**

Andreu Domingo Valls
Rosana Beatriz Martínez

275

**LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA
CENSADA EN ESPAÑA EN 2001:
UN RETRATO SOCIODEMOGRÁFICO**

Andreu Domingo Valls
Rosana Beatriz Martínez

275

Ponència presentada al *XI Encuentro de Latinoamericanistas
Españoles. La Comunidad iberoamericana de naciones.*
Tordesillas (Valladolid), 26-28 de maig de 2005.

Centre d'Estudis Demogràfics

2005

Resum.- Gairebé la meitat dels estrangers arribats a Espanya en els darrers anys són persones de nacionalitat d'algun país llatinoamericà, a la que tindríem d'afegir altres nacionalitats procedents del Sud i Centre Amèrica, protagonitzant, en bona part, l'acceleració dels fluxos i el creixement de la població estrangera resident a Espanya. El Cens de 2001 ens ofereix la oportunitat d'analitzar el perfil sociodemogràfic d'aquest col·lectiu, de forma agregada i per a les nacionalitats més representatives, tant en nombre, com per ésser considerades emergents (de recent però intens creixement). En l'article s'analitzen les seves característiques, des de l'estructura per sexe i edat fins la seva relació amb l'activitat i l'estructura de la llar i la vivenda, explicant l'aparent paradoxa de la precarietat que mostren els indicadors d'activitat i vivenda en contrast amb el capital social que el coneixement de la llengua i la discriminació positiva que la legislació espanyola confereix als naturals de països llatinoamericans.

Paraules clau.- Població estrangera, població llatinoamericana, fluxos migratoris, perfil sociodemogràfic, Espanya.

Resumen.- Casi la mitad de los extranjeros llegados a España durante los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI fueron personas de nacionalidad latinoamericana, a la que deberíamos añadir flujos de personas de otras nacionalidades procedentes de Sur y Centro América, protagonizando en buena parte la aceleración de los flujos y el crecimiento de la población extranjera residente en España. El Censo de 2001, nos brinda la oportunidad de trazar el perfil sociodemográfico de dicha población, de forma agregada y para las nacionalidades más representativas, tanto en número, como por ser consideradas emergentes (de reciente pero intenso crecimiento). En el artículo se traza un retrato de esas características desde la estructura de sexo y edad hasta su relación en la actividad, la estructura del hogar y la vivienda, explicando la aparente paradoja de la precariedad que muestran los indicadores de actividad y vivienda en contraste con el capital social que el conocimiento de la lengua y la discriminación positiva de la legislación española hacia los naturales de los países latinoamericanos.

Palabras clave.- Población extranjera, población latinoamericana, fluxos migratorios, perfil sociodemográfico, España.

Abstract.- The aim of this paper is to connect two processes that have been analysed independently to date and that have characterised the housing experience of the Spanish population. On the one hand, the consequences induced by the high density of the Spanish urban spaces on other spatial spheres of people lives. On the other hand, the traditional presence and the recent expansion of second homes availability. In this context, we will demonstrate that, in Spain, a strong statistical relationship has been established between dwelling location in a very dense urban context and a greater probability of having second homes. In the scientific literature this relationship is better known as the “compensation hypothesis”.

Key words.- Housing, primary home, second-home ownership, compensation hypothesis, Spain.

Résumé.- Près de la moitié des étrangers qui sont arrivés en Espagne pendant les dernières années du XXe siècle et les premières du XXIe sont de nationalité latino-américaine, et sont responsables en grande partie de l'accélération des flux et de la croissance de la population étrangère résidente en Espagne. Le recensement de 2001 nous permet de tracer un profil sociodémographique de cette population, de façon agrégée et pour les nationalités les plus représentatives, aussi bien en nombre, que du fait de leur croissance rapide récente. Ce profil est basé sur des caractéristiques comme la structure par sexe et âge, le type d'activité, la structure du ménage, le type de logement, et on cherche à expliquer le paradoxe apparent de la précarité que montrent les indicateurs d'activité et de logement qui contrastent avec le capital social de cette population, du fait de la connaissance de la langue et de la discrimination positive de la législation espagnole envers les nationaux des pays latino-américains.

Mots clés.- Population étrangère, population latino-américaine, flux migratoires, profil sociodémographique, Espagne.

ÍNDICE

1.- Introducción: ¿por qué la población latinoamericana?	1
2.- El crecimiento de los flujos y los cambios en la población latinoamericana en España	3
2.1.- Los flujos	3
2.2.- Los efectivos	5
3.- Instrucción y relación con la actividad	10
4.- Familia y estructura del hogar de la población latinoamericana	14
5.- Conclusiones	22
Referencias bibliográficas	26
Anexos	29

ÍNDICE DE FIGURAS

1.- Pirámide de población. Principales nacionalidades latinoamericanas. 2001	8
--	---

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1.- Inmigración internacional llegada a España 1991-2003. Españoles y extranjeros por grandes grupos continentales	5
2.- Distribución relativa de los ocupados con nacionalidades latinoamericana según sector de actividad, por sexo. España, 2001	14
3.- Tamaño del hogar en el que reside el total de la población española, la población extranjera y la población latinoamericana	16
4.- Distribución percentual de la población según tipos de hogares. Principales países latinoamericanos	18
5.- Distribución de la población por edad, según el tipo de hogar en el que reside, españoles y latinoamericanos. España, 2001	20

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Comparación entre los datos del Censo de 2001, los permisos de residencia de 2003 y el Padrón continuo de 2004, para grandes conjuntos continentales y las 10 primeras nacionalidades latinoamericanas en España	7
2.- Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total España, hogares con al menos un miembro extranjero, y hogares con al menos un miembro latinoamericano	15

Tablas del anexo

1.- Niveles educativos estandarizados (españoles= 1) de la población de 16 a 54 años. Principales nacionalidades latinoamericanas. España, 2001	31
2.- Relación con la actividad estandarizada (españoles= 1) de la población ocupada de 16 a 54 años. Principales nacionalidades latinoamericanas. España, 2001	32
3.- Situación profesional estandarizada (españoles= 1) de la población ocupada de 16 a 54 años. Principales nacionalidades latinoamericanas. España, 2001	33
4.- Sector de la actividad del establecimiento estandarizada (españoles= 1) de la población ocupada de 16 a 54 años. Principales nacionalidades seleccionadas. España, 2001	34

LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA CENSADA EN ESPAÑA EN 2001: UN RETRATO SOCIODEMOGRÁFICO*

1.- Introducción: ¿por qué la población latinoamericana?

Si las agrupaciones encubren una multitud de realidades heterogéneas ya al simple nivel de la nacionalidad, una agregación de tipo continental como la que reúne a los ciudadanos de los diferentes países del Sur y Centro de América inmigrados a España durante épocas muy diferentes y con características sociodemográficas muy diversas debe justificarse. Más que la conciencia de los protagonistas de las migraciones de pertenecer a un conjunto que puede identificarse sea por una lengua, por una historia que arranca del periodo colonial, o más genéricamente por una cultura, lo que da cohesión y significado a la *latinoamericanidad* aplicada a los flujos migratorios o a los residentes en el país originarios de esa región continental es la mirada desde el lugar de recepción. Como en otros procesos identitarios, la adscripción al grupo o la conciencia de ser latinoamericano puede activarse para sus agentes sociales, precisamente en el propio proceso migratorio como reacción o adaptación a las actitudes y al discurso sobre ellos generado en el país de llegada. En España, la migración procedente de los países del Sur y del Centro de América, que por extensión llamaremos “inmigración latinoamericana”, es vista en conjunto de forma diferente al resto de flujos migratorios, y ha sido percibida así tanto por los responsables políticos como por la mayoría de la población española, perpetuando estereotipos y prejuicios que si algunas veces pueden haber sido negativamente

*Este trabajo debe considerarse producto del proyecto *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España* subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2004-00846).

discriminatorios, otras lo han sido en sentido positivo, sobre todo en comparación a otros orígenes¹.

Tanto es así, que en parte si la creciente oleada migratoria que ha experimentado España ha estado protagonizada por personas procedentes de países latinoamericanos, ha sido por la voluntad explícita de favorecer esos flujos en su conjunto, aunque sean pocas o muy determinadas las nacionalidades que se han beneficiado de esa voluntad (ecuatorianos y colombianos), con espectaculares saltos cuantitativos, argentinos (también gracias a los cambios que facilitan la nacionalización de los descendientes de migrantes españoles²), o bolivianos (flujos hasta el momento de escaso volumen y recientes, pero de intenso crecimiento), además de otras con una relativa tradición en el país como peruanos o dominicanos, por ejemplo. Esta realidad ha llevado a algunos autores a hablar de los latinoamericanos como “los preferidos”, refiriéndose a los efectos directos e indirectos de la política migratoria a partir de 1996, pero especialmente durante el período 2000 a 2004 (ver Izquierdo Escribano, López de Lera, y Martínez Buján, 2002; Martínez Buján, 2003), mientras que otros hablaban de voluntad de substitución étnica de la migración en España, en las que efectivamente las corrientes migratorias de latinoamericanos, pero también las de los procedentes de países del Este fueron beneficiadas cuando no incentivadas en detrimento de las procedentes del continente africano, y que se hace más patente viendo los resultados de las operaciones de regularización de 2000 y 2001 (Izquierdo Escribano, 2004; Domingo, 2005).

¹ Durante toda la década de los noventa las encuestas de opinión más importantes efectuadas a los españoles sobre la preferencia a la hora de facilitar la inmigración según el lugar de origen, daban resultados mayoritariamente favorables a los sudamericanos, junto con los naturales de la Europa Occidental (ver DIEZ NICOLÁS, 1999), a partir del año 2000, aunque con el aumento de los flujos se registra un leve descenso de la valoración positiva, esta sigue siendo la mejor valorada muy poco por detrás de los europeos occidentales (DÍEZ NICOLÁS, 2005). Del mismo modo los latinoamericanos aparecen en primer lugar en cuanto a la recepción de las simpatías de los entrevistados sobre otras procedencias, para todas las características recogidas de los encuestados (sexo, edad, nivel de instrucción, ocupación, clase social, ingreso o autoadscripción política (ver Vallés, Cea, e Izquierdo, 1999).

² Con respecto a la población argentina, el ejemplo más reciente y quizás el más significativo, es la sanción de la ley 36/2002 que entró en vigor el 9 de enero de 2003, por la cual se facilita el acceso a la nacionalidad española de los descendientes de españoles, sumándose a la posibilidad de entrada y permanencia en territorio español para los argentinos descendientes de italianos.

Sea como fuere, casi la mitad de los extranjeros llegados a España durante los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI han resultado ser personas con nacionalidad de algún país de Latinoamérica, a las que deberíamos añadir flujos de personas de otras nacionalidades procedentes de Sur y Centro América, protagonizando en buena parte la aceleración de la inmigración internacional y el crecimiento de la población extranjera residente en España. En trabajos anteriores, se utilizaron los primeros datos entonces disponibles del Censo de 2001 para analizar la situación de la población latinoamericana residente en España respecto a la actividad (Domingo, 2005), llegando a la conclusión que la situación desfavorable en la ocupación de las personas con nacionalidad de algún país latinoamericano con respecto a otras procedencias, pese a la ventaja inicial que significa el conocimiento de la lengua, e incluso la sobrecualificación de parte de la población considerada, se debía explicar por el propio impacto de los flujos recientes, siendo como es vital el tiempo de residencia en el asentamiento y promoción de la población inmigrada. En el presente texto, y aunque como veremos, en los tres años transcurridos desde el censo de 2001 la población extranjera en general, y la latinoamericana en particular, ha experimentado un ritmo de crecimiento más que notable, seguiremos utilizando los datos censales, ya que continua siendo la única fuente que nos brinda la oportunidad de trazar el perfil sociodemográfico más completo de dicha población, de forma agregada y para las nacionalidades más representativas, tanto en número, como por ser consideradas emergentes. Así pues, en las siguientes páginas profundizaremos en los aspectos relacionados con la inserción laboral ya tratados anteriormente y añadiremos la dimensión del hogar y la vivienda, con datos entonces aún inéditos, para redondear el retrato sociodemográfico de la población latinoamericana censada en España.

2.- El crecimiento de los flujos y los cambios en la población latinoamericana en España

2.1.- Los flujos

Como se ha señalado reiteradamente, el inicio del siglo XXI, en materia de migraciones para España se caracteriza por el inusitado incremento de los flujos internacionales

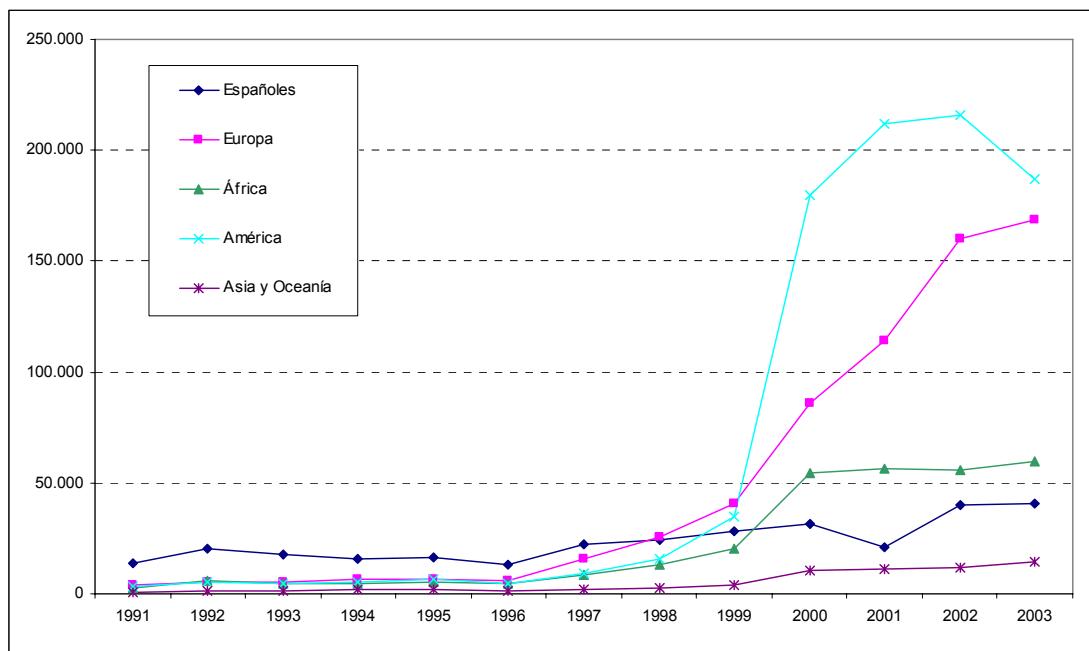
protagonizado en buena parte por ciudadanos procedentes de países latinoamericanos: el 45,4% de las 1.730.510 altas registradas entre 2000 y 2003³. A ese aumento ha contribuido la coincidencia entre los factores de expulsión de diversos países latinoamericanos y los factores de crecimiento de la demanda de mano de obra extranjera en España. Y eso tanto por razones económicas como políticas. Basta recordar entre los primeros, la dolarización de la economía ecuatoriana en 1996, la crisis argentina de 2001, la evolución reciente de Bolivia; en el segundo, el crecimiento económico de finales de los noventa y la voluntad, ya señalada, de favorecer los flujos latinoamericanos frente a otros orígenes, junto con la progresiva construcción de España como “lugar de emigración” (Criado, 2005). Ese crecimiento en España se ha visto replicado y en cierta medida auspiciado al resto de la Unión Europea (Pellegrino, 2004).

Si la evolución ascendente ya era perceptible a partir de la segunda mitad de los noventa, para todas las agrupaciones continentales, como puede apreciarse en el gráfico 1, a nadie se le escapa la estrecha relación entre el aumento vertiginoso de las altas y los cambios legislativos en materia de extranjería durante los últimos años, recordemos que en 2000 y 2001 se produjeron sendas regularizaciones, y que para algunos países como Ecuador y Colombia, se anunció la inminente demanda de visado con un año de antelación, efectiva desde enero de 2003 (entre las dos representan el 63,3% de los flujos de latinoamericanos para ese mismo período), esa relación explica también el decrecimiento de los flujos registrados para el año 2003. Y aunque se pudiera creer que parte de los registros pudieran deberse al afloramiento de personas en situación irregular, una vez regularizadas en 2000 o 2001, y no a flujos reales para un año concreto, el crecimiento proporcional del empadronamiento de latinoamericanos durante estos años en comparación con los permisos de residencia en vigor nos hace pensar que el número de llegadas reales aún ha sido más alto. Así, mientras que las altas registradas desde el 1 de enero de 2000 y al 31 de diciembre de 2002 ascendieron en el caso de los latinoamericanos a 601.675 mil registros

³ Los movimientos migratorios en España se registran a partir de las altas y bajas del empadronamiento en los diferentes municipios, que dan lugar a la serie de Estadísticas de Variaciones Residenciales recogida por el Instituto Nacional de Estadística. Aunque esta fuente presenta importantes problemas de cobertura (tanto por subestimación de los efectivos, como por la temporalidad que en la que emergen las altas), debe considerarse que ha mejorado substancialmente a partir de 1996 (ver Brancós y Domingo, 2002).

llegados del extranjero, el crecimiento entre los empadronados durante ese mismo período fue de 858.102 personas, pero la comparación entre los permisos de residencia a 31 de diciembre de 2002 y el Padrón continuo a 1 de enero de 2003 daba casi 700 mil personas que debemos suponer en situación irregular, número que no ha hecho más que seguir creciendo desde entonces, con 723,2 mil personas estimadas para 2003, último año del que disponemos de datos.

Gráfico 1.- Inmigración internacional llegada a España 1991-2003. Españoles y extranjeros por grandes grupos continentales



Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales. Instituto Nacional de Estadística.

2.2.- Los efectivos

El crecimiento de los flujos ha hecho cambiar de forma sustancial no solo el volumen de la población de nacionalidad extranjera en general y la latinoamericana en particular, sino también sus características sociodemográficas y los países más representados, también para América Latina (Ver tabla 1 y Pirámide 1). No obstante el aumento de los flujos señalados, y antes de analizar las características de la población censal, tenemos que hacer notar tres

peculiaridades que afectan en concreto a la población latinoamericana y que van a condicionar nuestra percepción de la población. En primer lugar, hay que señalar la existencia de corrientes más antiguas, en un principio las procedentes del Cono Sur, coincidiendo con la salida de refugiados a partir de mediados de los setenta producto de las dictaduras (Argentina, Chile, Uruguay), junto con la presencia de flujos más tardíos tanto laborales como políticos de la República Dominicana y Perú principalmente (ver Pérez, 2004). Esa historia migratoria tendrá efectos en las nuevas redes que afectarán también a su vez a las características sociodemográficas de la población residente de cada nacionalidad aunque la inmigración reciente tenga un carácter eminentemente económico. En segundo lugar, hay que llamar la atención sobre como la mayor facilidad que la legislación española concede a los latinoamericanos para acceder a la nacionalización en relación con otros orígenes⁴, les hace permanecer menos tiempo en el campo de observación (si nos limitamos a la extranjería), si ello facilita su integración por un lado, por el otro puede dar una imagen comparativa errónea o distorsionada al tender a mantener siempre una mayor proporción de recién llegados. Del total de nacionalizaciones concedidas entre 1991 y 2001, 84.720 correspondieron a personas de origen latinoamericano, lo que representa un 78% del conjunto de nacionalizaciones otorgadas a extranjeros durante el periodo.

Al mismo tiempo, cabe subrayar como al haber sido una región que absorbió parte de la emigración española del siglo pasado, es a su vez el punto de partida de antiguos migrantes retornados y sus descendientes, circunstancia especialmente significativa para algunos países como Venezuela, Cuba y Argentina, por ejemplo. En el 2001 se censaron en España 819.243 personas nacidas en alguno de los países que conforman Latinoamérica, de éstos 215.834 (26%) tenían la nacionalidad española, mientras que 594.037 eran extranjeros con nacionalidades latinoamericanas. Entre los primeros se encuentran los descendientes de emigrantes españoles así como los que se nacionalizaron españoles sin tener ascendientes españoles. En el caso de los nacidos en Venezuela el 73% (49.120) tenía en el 2001

⁴ La reforma del Código Civil español en el apartado que se refiere al acceso a la nacionalidad (Ley 18/1990, de 17 de diciembre) establecía que las personas de nacionalidad de algún país hispanoamericano, junto con las de nacionalidad filipina, ecuatoguineana, andorrana o aquellas que puedan acreditar ser descendientes de la población sefardí expulsada de España en 1492 se benefician de un acceso a la nacionalidad española preferente, en el que se les requiere dos años de residencia legal y continuada para acceder a los trámites de la naturalización, mientras que a los nacionales de otros países se les demanda la constancia de diez años.

nacionalidad española, mientras representaban el 48% (24.181) y el 47% (48.848) entre los oriundos de Cuba y Argentina. Una proporción de éstos obtuvieron la nacionalidad española por residencia siendo Argentina quien registra el porcentaje más alto del conjunto de nacionalizaciones concedidas a latinoamericanos entre 1991-2001, el 20%, seguido por Perú y República Dominicana (19% en ambos casos); mientras en el extremo opuesto Bolivia es el país con la menor proporción de nacionalizaciones (1%), acorde a su escasa antigüedad migratoria en España.

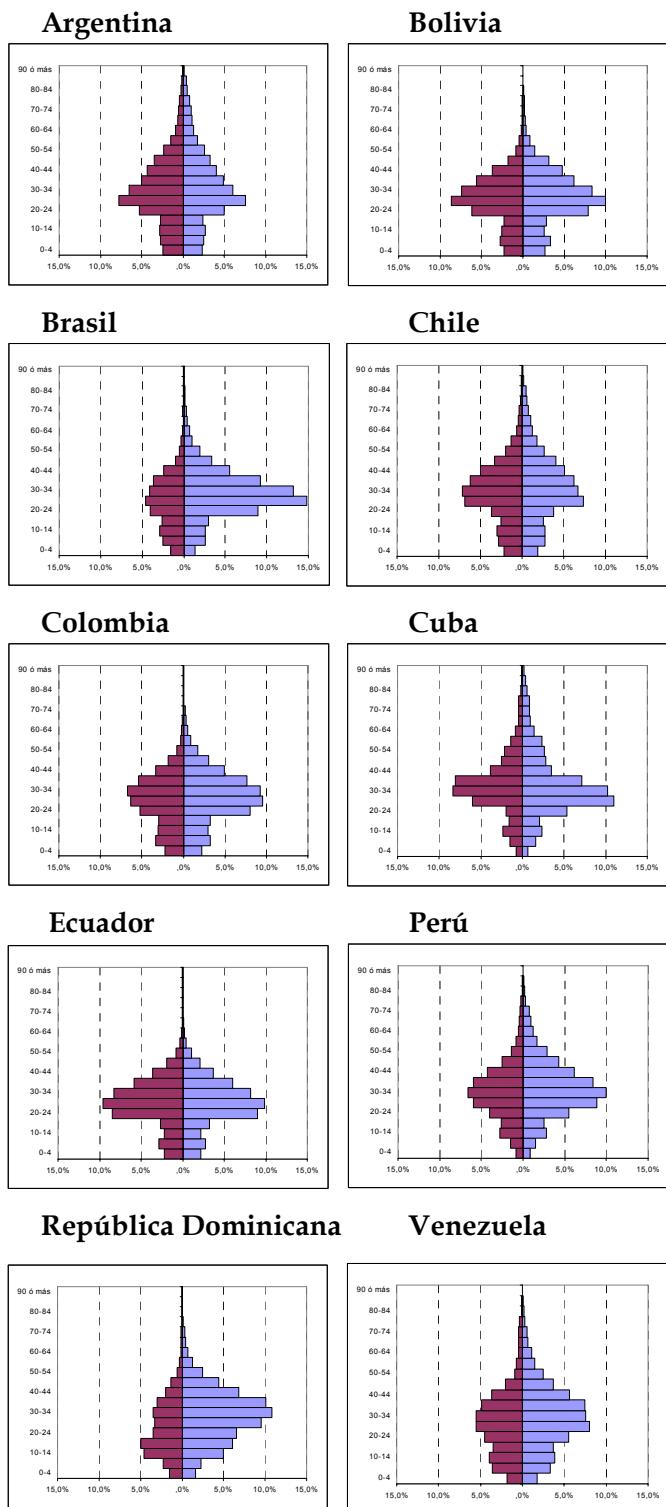
Tabla 1.- Comparación entre los datos del Censo de 2001, los permisos de residencia de 2003 y el Padrón continuo de 2004, para grandes conjuntos continentales y las 10 primeras nacionalidades latinoamericanas en España

	Censo 2001	Porcentaje de mujeres	Permisos de residencia 2003	Padrón continuo 2004	Diferencia Permisos
Total población extranjera	1.548.941	48,1%	1.240.812	2.398.289	48,3% *
Unión Europea	357.979	49,5%	406.199	636.037	-----
Resto de Europa	168.922	46,9%	154.001	411.169	62,5%
África	329.695	34,8%	432.662	579.372	25,3%
Asia	71.414	42,7%	121.455	142.828	15,0%
Latinoamérica	609.683	55,6%	514.485	1.237.806	58,4%
Ecuador	213.965	51,1%	174.289	475.698	63,4%
Colombia	158.164	57,9%	107.459	248.894	56,8%
Argentina	47.274	50,3%	43.347	130.851	66,9%
Perú	38.161	58,9%	57.593	68.646	16,1%
República Dominicana	31.381	68,6%	36.654	47.973	23,6%
Cuba	25.613	56,7%	27.323	39.674	31,1%
Venezuela	18.195	57,3%	13.162	38.718	66,0%
Brasil	18.146	69,4%	14.598	37.448	61,0%
Chile	13.913	52,0%	10.869	28.260	61,5%
Bolivia	11.122	55,0%	7.053	52.345	86,5%

Fuente: Censo de población y vivienda 2001, Permisos de residencia 2003 y Padrón continuo 2004, (INE).

* En el total de población estimada en situación irregular, a partir de la diferencia entre las personas empadronadas y los permisos de residencia en vigor, se excluye a la población de la Unión Europea, que por definición legal no puede encontrarse en situación irregular.

Pirámide 1.- Pirámide de población. Principales nacionalidades latinoamericanas. 2001



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. INE. Elaboración propia.

En la tabla 1, podemos observar los efectivos de población para el total de la población latinoamericana y las diez primeras nacionalidades con el censo de población de 2001 (a 1 de noviembre), y para los últimos registros disponibles, correspondientes a la población con permiso de residencia en vigor del 2003 (a 31 de diciembre) y la población empadronada a 1 de enero de 2004. Las cifras del Censo de población de 2001 y del Padrón continuo de 2002 son prácticamente comparables, con a penas un mes de diferencia entre una y otra, las discrepancias que se registran se deben de un lado a la autoadscripción del censo, que tiende al subregistro, y del otro a la posible sobreestimación del Padrón. Aquí en cambio se ha decidido incluir las cifras del Padrón de 2004 y de los permisos de 2003, porque son las más recientes que pueden compararse. La comparación entre las cifras de estas dos últimas fuentes nos permite una aproximación a la irregularidad de cada colectivo considerado (aunque sospechamos que sobreestimada), excepto para los ciudadanos de la Unión Europea que en cualquier caso, aunque no estén registrados en la tarjeta de residencia, se encuentran en situación regular, por eso no se los ha contabilizado en la situación de la irregularidad para el total de extranjeros. La sobreestimación se debería por una parte a las dificultades del Padrón Continuo de Población para captar las posibles duplicaciones en el registro de las altas, así como la ineficacia en el registro de las bajas causadas por el traslado con dirección a otro país (es decir, la nula información sobre el retorno o la partida a terceros países). Por otra parte, debería añadirse en los últimos años, la subestimación del número de permisos de residencia que se encuentran en fase de renovación y que, por problemas burocráticos, se acumularon durante 2003 y 2004, sin que pueda saberse a ciencia cierta su número, aumentando el posible efecto inflacionista del resultado. A este respecto ver Recaño y Domingo, 2005.

El primer dato a tener en cuenta es el peso de la población latinoamericana en conjunto y su crecimiento, que ya siendo del 39% en el censo (un 37% según el Padrón Continuo de 2002 con 730 mil empadronados) llega al 52% según el Padrón continuo de 2004, habiéndose doblado sus efectivos en dos años, llegando al 1.237.807 empadronados. En segundo lugar, es de destacar la ascensión meteórica de la población boliviana, que durante ese mismo período pasa de ser la décima a la quinta nacionalidad casi quintuplicando sus efectivos, con un poco más de los 50 mil empadronados (que según datos provisionales del INE, ya habría alcanzado las 96,8 mil personas a 1 de enero de 2005).

En la figura 1, el perfil de las pirámides, nos muestra claramente la heterogeneidad de las nacionalidades representadas, el volumen y estructura de los efectivos por sexo y edad corresponde a una historia migratoria dispar: desde la reciente y aparentemente equilibrada por sexo, la población ecuatoriana, que se ha ido masculinizando progresivamente, a las singularmente desequilibradas a favor de las mujeres, como el caso de los dominicanos (69% mujeres), ya con cierta tradición, o la población con nacionalidad brasileña más reciente (70% mujeres), donde las mujeres deben considerarse pioneras de los movimientos migratorios. En todas ellas, las edades comprendidas entre los 25 y los 35 años, por grupos quinquenales son las que aglutan el mayor número de efectivos, reflejando estructuras notoriamente relacionadas con las migraciones de carácter económico, protagonizadas por trabajadores y trabajadoras de cada uno de los países.

Volviendo a la tabla 1, es de destacar el porcentaje de personas en situación irregular que entre los latinoamericanos para 2003 podría llegar al 58% de toda la población empadronada, siendo especialmente elevado en las nacionalidades que han crecido con más intensidad y casi directamente proporcional al tiempo de llegada para todos los grupos. De este modo, la pirámide de la población boliviana, presenta un extremo 86,5%, mientras que la peruana, la dominicana o la cubana se sitúan en los porcentajes inferiores.

3.- Instrucción y relación con la actividad

El nivel de instrucción y la relación con la actividad son dos características claves, junto con la nacionalidad, para entender los modos de inserción laboral de la población extranjera y su papel respecto a la población de nacionalidad española: los procesos de substitución, de complementariedad o de concurrencia que se puedan dar (Domingo, 2002), así como los procesos de especialización donde determinadas nacionalidades tienden a cubrir ciertos nichos de empleo, debido en buena parte a las propias redes de sociabilidad de los migrantes. La inserción laboral de los extranjeros en España, se da en el contexto de un mercado caracterizado por la segmentación y un volumen importante de economía sumergida, que se alimenta sobre todo de los jóvenes, las mujeres y precisamente de los inmigrantes extranjeros (Baldwin-Edwards y Arango, 1999), del cual además, se han señalado como mayores amenazas la existencia y crecimiento de esa economía

submergida, el aumento de la temporalidad y la rotación, del paro y la inactividad, y una baja productividad a costa de los bajos costos salariales que se mantienen contando con la mano de obra extranjera (Consejo Económico y Social, 2003). La irregularidad que, como hemos señalado anteriormente, es un fenómeno de una envergadura prodigiosa en el caso español y que tiene una especial incidencia entre las personas de las diferentes nacionalidades latinoamericanas, ha sido apuntada como una de las causas de la polarización de los inmigrantes en el mercado de trabajo en la Unión Europea, de forma significativa en lo que se refiere a los trabajos de menor cualificación, con independencia del nivel de instrucción del migrante (Salt, Clarke y Wanner, 2004).

Los datos censales no nos permiten discriminar ni la situación de regularidad del migrante, ni si la ocupación de este se da en el sector informal o formal de la economía, pero no debemos olvidar que este es un factor decisivo para entender los resultados que obtengamos. El sexo y la edad, además del nivel de instrucción son factores cruciales para entender la participación laboral de la población, teniendo en cuenta el muy diferente volumen y estructura de las poblaciones que vamos a comparar (la población española, por una parte, y el total de extranjeros, las agrupaciones continentales y las nacionalidades para los latinoamericanos, por otra), con el fin de eliminar los efectos de esas diferencias, se ha procedido a una estandarización indirecta por edad tomando la población de cada sexo de 16 a 54 años de los diferentes agregados considerados (se ha limitado a los 54 por problemas de significación estadística, dado el escaso número de casos para grupos mayores).

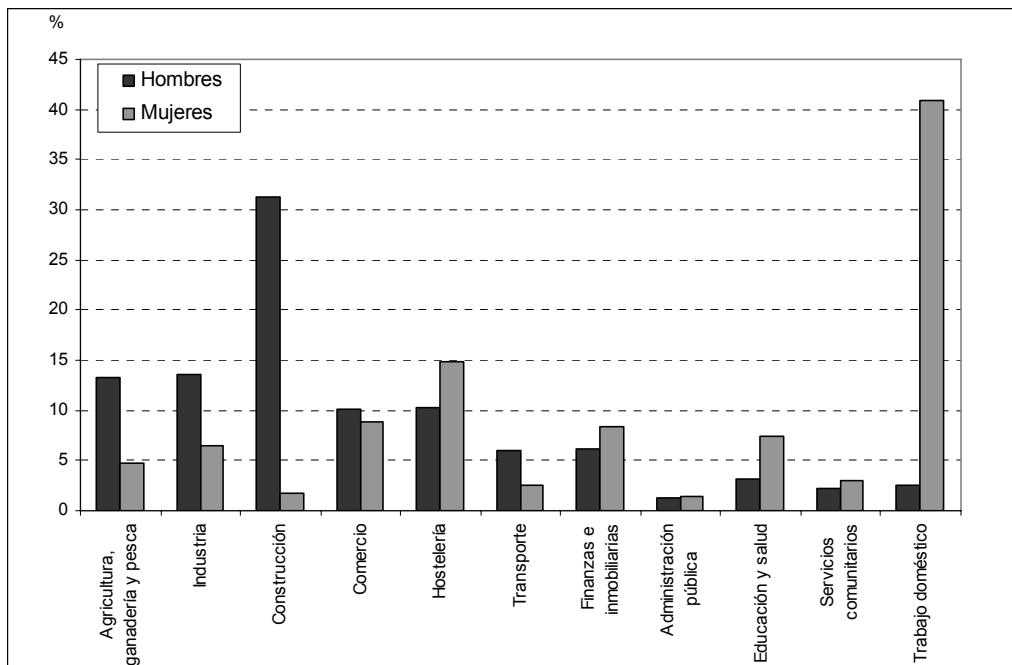
Como ya se ha venido adelantando, no sólo los volúmenes resultantes de diferentes ritmos migratorios van a ser distintos entre los latinoamericanos, sino también sus características sociodemográficas y su situación laboral. Aún cuando el nivel de instrucción resulte más elevado en comparación con otros orígenes (los latinoamericanos son los que más se acercan a la del conjunto de la población española), y el conocimiento de la lengua se deba considerar como un capital social favorable en la inserción laboral, la ocupación se sitúa siempre por debajo de lo esperado respecto a la población española, y el paro incluso por encima del conjunto de la población africana respecto a la española. Por nacionalidades, aquellas que obtenían mejores resultados en la estandarización para el nivel de estudios más alto, no son necesariamente las que tienen una mejor situación de ocupación: así por

ejemplo argentinos, venezolanos o cubanos, muestran indicadores de paro siempre superiores a los correspondientes a ecuatorianos, colombianos, bolivianos o los propios dominicanos, nacionalidades estas últimas con niveles de instrucción bajos sistemáticamente sobrerepresentados (ver Anexo: tabla 1 y 2), son estas últimas nacionalidades junto con la peruana, las que más ocupación femenina registran respecto a las españolas. Ese primer indicador de precariedad laboral, parece corroborarse atendiendo a la eventualidad, que para los latinoamericanos es un 43% mayor a lo que cabría esperar. De todos modos, ese porcentaje es inferior al de otros grupos continentales, y parece estar estrechamente relacionado con el tiempo de residencia. Precisamente la eventualidad, junto con la temporalidad, como muestras de desregularización del mercado en general, podrían tomarse como signos de la segmentación laboral en la que se ubica el extranjero, por eso no es extraña su sobrerepresentación (Piore, 1979). La eventualidad tiene su paralelo en la dedicación horaria declarada, de esta manera, destacan en las actividades con menor dedicación horaria semanal, llegando algunas nacionalidades como la peruana, la dominicana o la colombiana con un 6% de su población activa declarada que trabaja tan sólo entre 1 y 15 horas semanales, mientras que ese porcentaje entre la población española se reduce a la mitad, esa ocupación temporal está estrechamente relacionada con el trabajo doméstico, siendo los porcentajes de mujeres siempre superiores a los de los varones, y sistemáticamente superiores a la mayoría de las otras nacionalidades incluida la española, con porcentajes del 9% de las bolivianas y 8% de las peruanas o argentinas declarando trabajar entre 1 y 15 horas semanales, por ejemplo. O al contrario, la población extranjera sobresale también en las dedicaciones extremas, el 16% de los latinoamericanos declaran trabajar más de 46 horas semanales (por encima de otras agrupaciones continentales, y del 11,7% de los españoles) tendencia más agudizada para los hombres cercanos al 19% para todas las nacionalidades latinoamericanas con más ocupados, mientras que para los españoles es del 14%. Por otro lado, la presencia en el empresariado muestra tanto una especialización en la ocupación, como veremos más adelante, como una forma de precarización, cuando esta encubre la autocontratación, como se desprendería de la sobrerepresentación de argentinos, por ejemplo, en el empresariado sin empleados (ver Anexo: tabla 3).

La estandarización indirecta del sector de actividad en el que se ocupa por grupo de edad y nivel de instrucción (Anexo: tabla 4), nos evidencia la sobrerepresentación para el conjunto latinoamericano en el sector del trabajo doméstico, tanto hombres como mujeres presentan unos niveles altísimos en comparación con los españoles, de 7,7 para hombres y del 8,8 para mujeres, seguidos a mucha distancia por la hostelería (97% más de lo esperado para hombres y 75% más para las mujeres), o la construcción, la agricultura y pesca, y los servicios comunitarios para los hombres. Esas diferencias, concordantes con el papel complementario de los migrantes e independientes del nivel de instrucción de los individuos, se agudizan en el detalle nacional, aunque en términos generales abundan tanto para hombres como para mujeres en los mismos sectores. Así los niveles de hombres y mujeres de todas las nacionalidades en el trabajo doméstico son sistemáticamente superiores de los que les corresponderían en comparación a los españoles (más en los hombres).

En el gráfico 2 donde se representa la distribución porcentual para hombres y mujeres de la población latinoamericana ocupada por sector de actividad, se aprecia notablemente la concentración en el sector doméstico para las mujeres (más del 40%) y en la construcción para los hombres (un tercio de los ocupados), seguidos de la industria y la agricultura. En este sentido es de destacar que si en comparación a la ocupación de los españoles la industria no es un sector especialmente significativo, para la distribución de la población latinoamericana en este caso, resulta superior a la de la hostelería. Aunque deberíamos recordar que el censo corresponde a noviembre de 2001-temporada baja para el turismo- y no puede captar la movilidad del trabajo en los distintos sectores de ocupación, siendo presumiblemente muy alto entre los trabajadores extranjeros en contraste a la de los españoles.

Gráfico 2.- Distribución relativa de los ocupados con nacionalidades latinoamericanas según sector de actividad, por sexo. España, 2001



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001 (INE). Elaboración propia.

4.- Familia y estructura del hogar de la población latinoamericana

El censo de 2001, como hemos visto hasta el momento, tanto en el volumen y composición por sexo y edad de la población como en su relación con la actividad, refleja la magnitud de las oleadas migratorias del siglo XXI. La estructura de los hogares donde residen personas de nacionalidad extranjera, no va a constituir una excepción: sensible como es a los procesos migratorios, refleja ese impacto, con una sobrerepresentación de los tipos de hogar propios de las primeras etapas migratorias, como son los hogares donde sus miembros no forman núcleo familiar, o los hogares complejos, es decir, los que además de un núcleo familiar están formados por otras personas (seguimos la clasificación de Peter Laslet de 1972, restringiendo el concepto de núcleo familiar a parejas y a la diáda monoparental, padre o madre e hijo o hijos).

Tabla 2.- Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total España, hogares con al menos un miembro extranjero, y hogares con al menos un miembro latinoamericano

	Total España	%	Al menos algún extranjero	%	Al menos algún latino- americano*	%
Hogares unipersonales	2.876.572	20,28	127150	18,77	29.080	12,17
Hogares unipersonales	2.876.572	20,28	127150	18,77	29.080	12,17
Hogares sin núcleo	635.543	4,48	129.387	19,10	56.980	23,85
No forman familia	139.226	0,98	53.096	7,84	22.680	9,49
Una familia sin otras personas	395.362	2,79	22.693	3,35	5.860	2,45
Una familia con otras personas	36.656	0,26	19.743	2,91	8.660	3,63
Dos o más familias sin otras personas	46.711	0,33	18.248	2,69	9.960	4,17
Dos o más familias con otras personas no emparentadas	17.588	0,12	15.607	2,30	9.820	4,11
Hogares formados por parejas	8.917.552	62,86	336.634	49,69	112.760	47,20
Parejas sin hijos	2.448.542	17,26	123.593	18,24	24.620	10,31
Parejas con hijos	5.550.761	39,13	148.227	21,88	35.860	15,01
Parejas sin hijos con otras personas	313.944	2,21	25.060	3,70	21.340	8,93
Parejas con hijos con otras personas	604.305	4,26	39.754	5,87	30.940	12,95
Hogares monoparentales	1.396.833	9,85	55.677	8,22	24.380	10,21
Padres solos con hijos	209.023	1,47	10.644	1,57	1.520	0,64
Madres solas con hijos	938.719	6,62	27.155	4,01	7.600	3,18
Padres solos con hijos con otras personas	54.216	0,38	6.260	0,92	3.040	1,27
Madres solas con hijos con otras personas	194.875	1,37	11.618	1,71	12.220	5,12
Hogares múltiples **	360.669	2,54	28.601	4,22	15.680	6,56
Dos o más nucleos con otras personas emparentadas	69.184	0,49	10.796	1,59	6.120	2,56
Dos o más nucleos sin otras personas emparentadas	291.485	2,05	17.805	2,63	9.560	4,00
TOTAL	14.187.169	100,00	677.449	100,00	238.880	100,00

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, INE.

* Resultados a partir de la muestra del 5% del Censo de 2001.

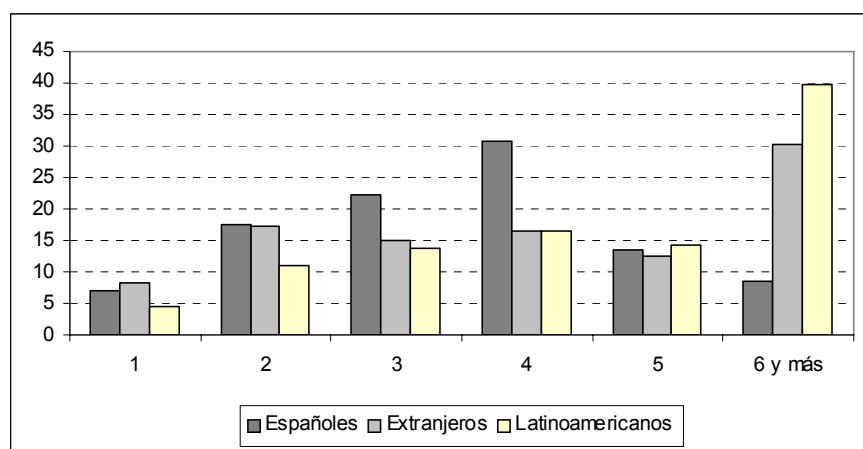
** La clasificación de los hogares imposibilita distinguir aquellos con o sin otras personas independientemente de la relación de parentesco.

Los 238.880 hogares con al menos un latinoamericano, representan el 65% de todos los hogares formados por 1 o más extranjeros, y el 1,7% de todos los hogares de España en 2001. En la distribución por tipos de hogar, frente a la distribución del total de hogares en España y de aquellos con algún miembro extranjero, aunque los hogares formados por

parejas sean mayoritarios (un 47,2%), destaca en el caso latinoamericano, la baja proporción de hogares unipersonales (tan sólo el 12,2% frente al 34,7% con algún extranjero y el 20% del total de hogares), compensada por la notable proporción de otros hogares, empezando con los sin núcleo (23,8%). Del mismo modo los hogares complejos, es decir, aquellos hogares con núcleo familiar donde viven otras personas, alcanzan proporciones mucho más elevadas (49,2%) que en el conjunto de hogares (11,3%) y para los hogares con al menos algún extranjero (21,1%). Si bien habría que agregar los hogares múltiples complejos que la clasificación de los hogares establecida por el INE no permite calcular y por lo tanto no se han incluido.

Desde la perspectiva de cómo se distribuye una población determinada en cada tipo de hogar, la diferencia entre españoles y latinoamericanos es muy notable, pudiendo tomar a esta última como un paradigma de la distribución de los migrantes de nacionalidad extranjera. Y ello empezando por el tamaño del hogar: si la mayoría de españoles viven en hogares integrados por cuatro personas, y casi la mitad de ellos lo hace en hogares de 3 y menos personas, el 30% de los extranjeros y el 40% de los latinoamericanos lo hace en hogares con 6 y más personas, con los ecuatorianos a la cabeza con el 57,2% viviendo en estos hogares de gran tamaño.

Gráfico 3.- Tamaño del hogar en el que reside el total de la población española, la población extranjera y la población latinoamericana

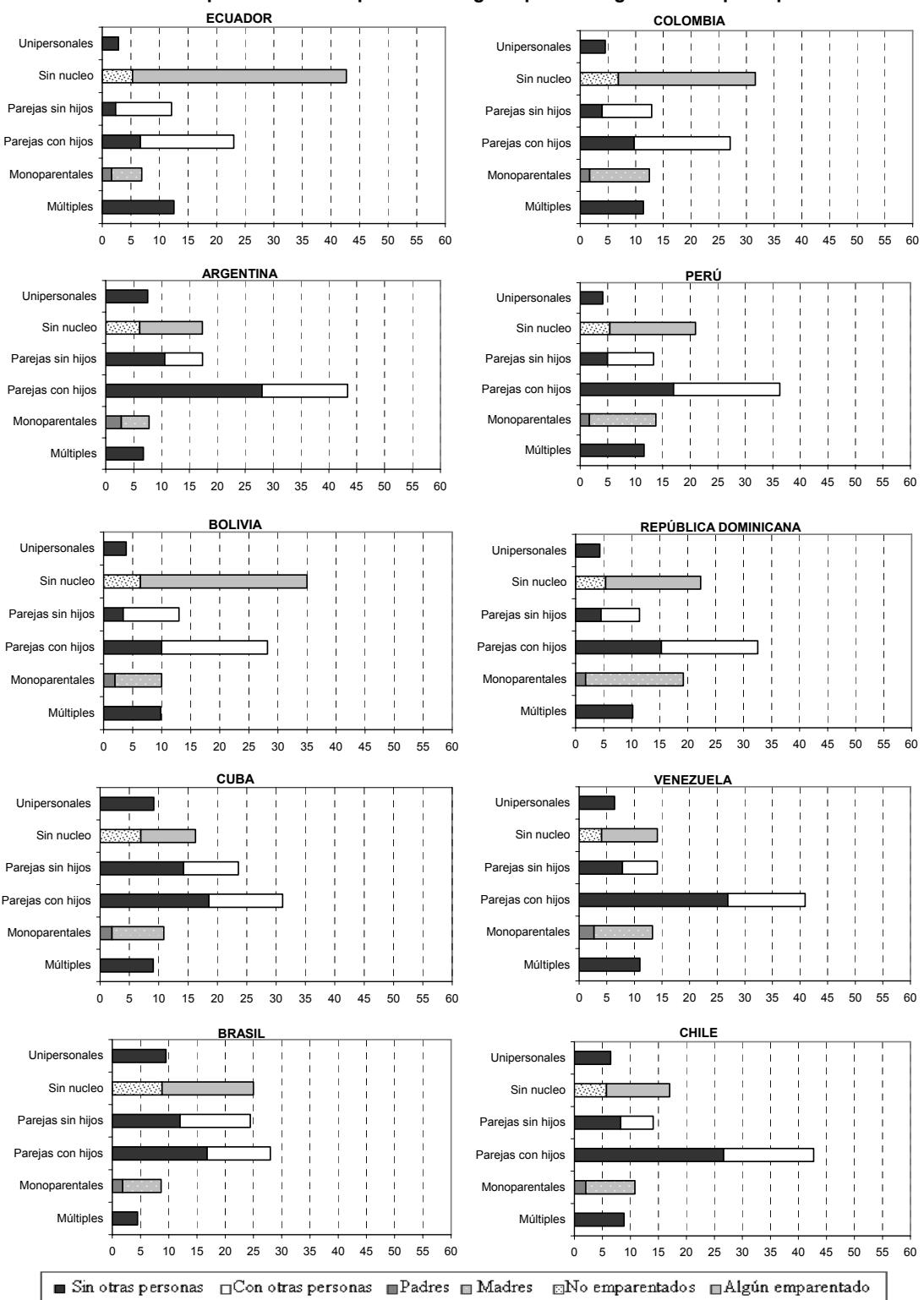


Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, INE. Elaboración propia.

Lo mismo nos vamos a encontrar con la distribución por tipo de hogar, pese a que casi la mitad de los 594.037 censados en viviendas familiares latinoamericanos forma parte de hogares compuestos por parejas, simples o complejos (un 43%), el porcentaje de los que viven en hogares sin núcleo alcanza al 31% de la población, siendo también significativo el porcentaje de personas que vive en hogares múltiples (10,9%) y monoparentales (10,2%). Como siempre se constatarán importantes variaciones dependiendo básicamente del ritmo de las oleadas migratorias. En un extremo, coincidiendo con las nacionalidades que más han crecido últimamente, se sitúan los ecuatorianos, bolivianos y colombianos, donde el porcentaje de hogares sin núcleo oscila entre el 42,7% de la primera y el 31,6% de la segunda, con un peso también relevante de los hogares múltiples, que llega hasta el 12% para ecuatorianos. En el otro extremo se sitúan los argentinos, peruanos, cubanos, brasileños y venezolanos, con menores efectivos y una migración anterior, caracterizados por mayores proporciones de personas viviendo en hogares formados por parejas, del 60,7% para argentinos al 49,6% en el caso del colectivo peruano, pero todos ellos también con mayor proporción de núcleos monoparentales.

Fijémonos que esa diferencia viene acompañada por la mayor complejidad de los hogares en el primer grupo el 74,3% de los hogares con núcleo familiar entre los ecuatorianos son complejos mientras que tan solo lo son el 36,4% de esos mismos hogares cuando residen argentinos. Más que a diferencias de tipo de estructura familiar y de parentesco de este grupo, tendemos a interpretarlo como diferencias en el tiempo de residencia. Aunque el análisis de la declaración de año de llegada de los datos censales no permite ser conclusivos a este respecto (con una evidente mala declaración), lo que nos indican los flujos de las diferentes nacionalidades resulta suficientemente elocuente a este respecto: hogares sin núcleo y hogares complejos se corresponden con las primeras etapas del proceso migratorio. De todos modos, hay que señalar también el fuerte peso de la familia en las redes migratorias a la luz de la composición del hogar, incluso en los hogares sin núcleo, el porcentaje de personas emparentadas es siempre superior al de personas sin relación de parentesco, así por ejemplo entre los ecuatorianos el 87,6% de los que viven en hogares sin núcleo son parientes mientras que en el caso de los argentinos se reduce al 65%.

Gráfico 4. Distribución porcentual de la población según tipos de hogares. Principales países latinoamericanos.



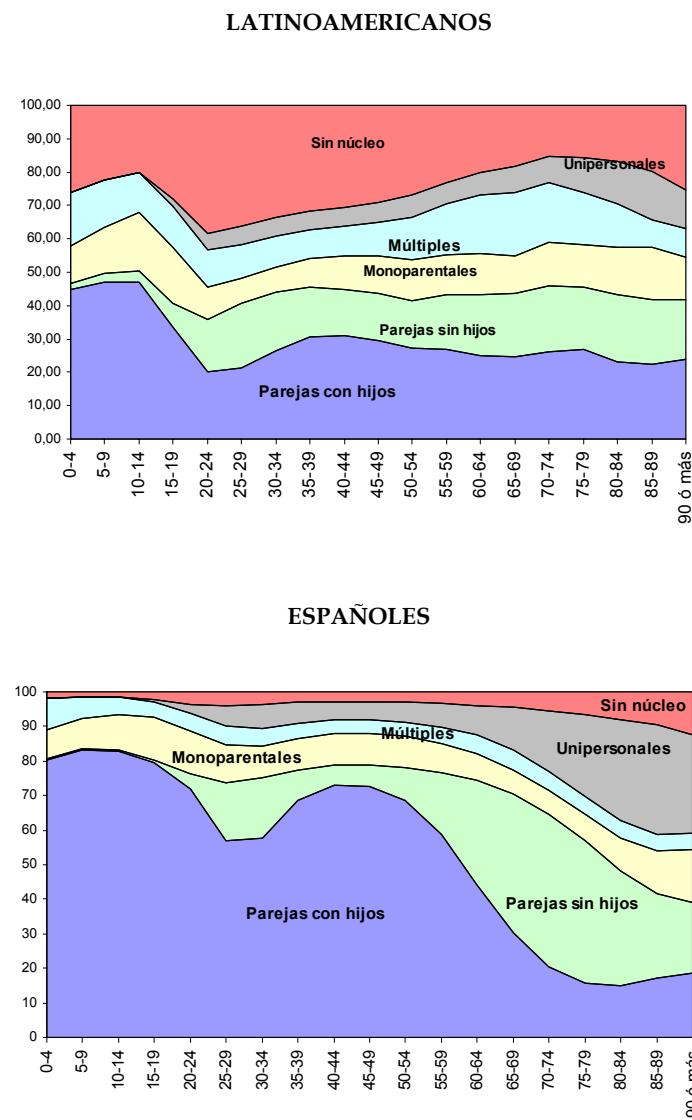
Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, INE. Elaboración propia.

Por desgracia, la deficiente cobertura del censo sobre la relación de parentesco de las personas que residen en el mismo hogar, la falta de información de las relaciones entre los diferentes miembros cuando la persona de nacionalidad extranjera no figura como persona principal, así como la mala declaración de la fecha de llegada al país, restringe el análisis de la importancia de las redes sociales con esta fuente, que sin lugar a dudas, constituye un tema crucial. Aunque de todos modos, tal y como se ha dicho, las relaciones familiares siguen teniendo un papel fundamental, sobre todo en el hecho de compartir vivienda. La comparación con anteriores trabajos, realizados a partir del Padrón de población de 1996 para Cataluña⁵ (Domingo, Bayona y Brancós, 2002), lo que sí permite, viendo las grandes diferencias en las estructuras del hogar entre los resultados del 1996 y los del 2001 es, en primer lugar, volver a reiterar la conexión entre las nuevas oleadas migratorias y el crecimiento de las estructuras complejas y de los hogares sin núcleo entre la población de nacionalidad extranjera y en especial entre ecuatorianos, colombianos y bolivianos, y en segundo lugar, confirmar como los perfiles migratorios masculinizados o feminizados, en función del protagonismo por sexo en cada nacionalidad es determinante de las estrategias migratorias y la composición del hogar.

El gráfico 5, donde se compara la distribución de la población por edad por el tipo de hogar en el que reside, para españoles y latinoamericanos según el censo de 2001, pone de relieve una vez más el contraste entre la sección transversal donde la posición en el tipo de hogar del individuo viene determinada principalmente por el ciclo de vida familiar y aquellos otros factores, siendo el proceso migratorio tan o más determinante que el ciclo de vida. Así el 80% de la población menor de 15 años está viviendo en hogares formados por parejas entre los españoles (el 92% en hogares formados por parejas simples o sin otras personas), mientras que entre los latinoamericanos ese porcentaje desciende al 49,1% (aún teniendo en cuenta que los que viven en hogares formados por parejas simples son tan solo el 68%), del mismo modo, los menores que residen en hogares sin núcleo u hogares monoparentales entre los latinoamericanos llegan a alcanzar el 14,5% y 22,6%.

⁵ El Padrón de población de 1996 recogía para ciertas Comunidades Autónomas como Cataluña la misma información que en el censo de 1991, lo que permitía la reconstrucción de las estructuras familiares, sin

Gráfico 5.- Distribución de la población por edad, según el tipo de hogar en el que reside, españoles y latinoamericanos. España, 2001



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. INE. Elaboración propia.

El contraste se extiende también al perfil bimodal de la población que forma parte de hogares con parejas e hijos: para la población española es fácil deducir un patrón de emancipación juvenil (Requena, 2001), por cierto extremadamente tardío, mientras que

embargo el hecho de que la mayoría de comunidades autónomas no registrara la misma información impidió

entre la población latinoamericana pone de relieve la diferente definición del período llamado juventud, con una emancipación temprana. Nótese que el porcentaje de personas entre 20 y 25 años viviendo como parejas sin hijos alcanza al 15,8% de la población latinoamericana, y tan sólo un 4,2% de la población española de esa misma edad, con el agravante que entre la población latinoamericana pueda darse el caso que la familia (pareja e hijos) estén residiendo en el país de origen, a diferencia lo que sucede para la población española, donde la inmensa mayoría registra una coincidencia entre estructura del hogar y situación residencial de la familia. Por supuesto, así como la distribución general varía extraordinariamente de una nacionalidad a otra, las diferencias por edad también deberían poner al descubierto notables disparidades entre las nacionalidades.

Por último, estrechamente relacionado con la estructura del hogar, encontramos las características de las viviendas donde reside la población latinoamericana. En un país como España donde la mayoría de la población es propietaria de la vivienda (el 83%), dado el escaso, deficiente y caro parque de viviendas ofertadas en régimen de alquiler, más de la mitad de la población extranjera vive en este régimen (el 58%), llegando ese porcentaje en el caso de los latinoamericanos a cubrir el 73% de toda su población, y teniendo en cuenta que las viviendas no familiares (pensiones y demás) están excluidas del cálculo. Lo preocupante es que además esa situación si bien ha mejorado en el tiempo lo ha hecho de forma muy reducida, así cuanto más nos alejamos en el tiempo mayor era el porcentaje de personas que vivían anteriormente en régimen de alquiler y que han pasado al de propiedad, pero aún alrededor del 50% de los latinoamericanos que llegaron antes de la década de los ochenta sigue viviendo en régimen de alquiler, muy por debajo del porcentaje de los de la Unión Europa donde se reduce al 15%, y eso teniendo en cuenta que las características de los pisos de alquiler de unos y otros no se parecen en nada, siendo como veremos peores las de los latinoamericanos. Porque además, la vivienda del conjunto de latinoamericanos destaca por su reducida superficie (79 m^2 frente a los $93,5$ de media de los españoles, sólo por encima de la media africana de 76 m^2 y muy alejado de los 99 del conjunto de los ciudadanos de la Unión Europea). Esos metros pueden reducirse para algunas de las nacionalidades latinoamericanas que cuentan con más efectivos como es la peruana (76,5) o la dominicana (77,3). Como hemos visto, el peso de los hogares

reconstruir los resultados para el conjunto de España.

numerosos es una de las características de los hogares de los extranjeros en general y de los latinoamericanos en particular, recordemos que el 54% de la población latinoamericana (321.596 personas) residen en hogares compuestos por 5 o más personas. Si ponemos en relación la superficie de la vivienda teniendo en cuenta el tamaño del hogar, esa se ve radicalmente disminuida, llegando a tan sólo los 26,1 m² para los españoles 18 m² para los extranjeros, y con 15,5 m² para el conjunto de latinoamericanos. Los ecuatorianos, donde el 57% de su población, más de cien mil personas, reside en residencias familiares con 6 o más miembros representan el mínimo entre las nacionalidades con 12 m por persona, mientras que México que presenta los mismos 26 m² que los españoles, representa el máximo. En este mismo sentido, otras características de la vivienda como el número de habitaciones o la falta de servicios fundamentales como el aseo, apunta a una mayor precariedad de las viviendas donde reside población latinoamericana, aunque en mejores condiciones de las que se encuentra la africana, sirva de ejemplo el 1,5% de las viviendas de latinoamericanos que carecen de aseo, llegando a representar para nacionalidades como la ecuatoriana, la dominicana o la boliviana el 2%.

5.- Conclusiones

La comparación de la situación de la población latinoamericana a través de los datos censales, respecto a la población española y a otras agrupaciones de extranjeros, descubre una situación tanto en relación a la ocupación como a la estructura familiar, marcada por los aspectos más negativos de la inmigración económica. En el ámbito de la ocupación, destacan el alto índice de paro, de eventualidad en la contratación, y la dispersión horaria (concentrada en un exceso o escasez de horas trabajadas), sin contar con la participación en el mercado sumergido que no podemos determinar directamente. En el del hogar y familiar, caracterizado por las elevadas proporciones de hogares sin núcleos o complejos, hay que subrayar el tamaño del hogar que puesto en relación con las características de la vivienda, nos muestra también un perfil poco halagüeño. Dicha percepción, sin negar los resultados, hasta cierto punto es engañosa en dos sentidos: en primer lugar, lo que se observa es la consecuencia del ritmo de crecimiento de los flujos sobre el computo del total

de población censada, mientras que por el otro, omite la población nacionalizada, que como hemos visto es mucha y de mayor proporción que en otros orígenes continentales.

El crecimiento de los flujos reciente, más intenso y numeroso, que en otras nacionalidades, tiene como resultado una situación de mayor precariedad en conjunto que la del resto de extranjeros (excluyendo la migración de los países de la Unión Europea), lo que podríamos llamar “el estigma de los últimos en llegar”. El precio de convertirse en el primer origen continental ha sido el de empeorar en conjunto su situación, volvemos a repetir agravado por la política legislativa española que incentivó, aunque ello no se llevara a cabo de manera consciente, la anticipación de flujos migratorios y la reagrupación familiar en situación irregular. El efecto llamada con independencia de la demanda del mercado en esos momentos repercutió en el aumento de la aleatoriedad respecto a las posibilidades reales de ocupación y al consiguiente deterioro de las características del empleo. En este caso, la pregunta relevante se formula alrededor de la coyunturalidad de esa situación.

La distorsión en la observación para los latinoamericanos aún es más flagrante, si nos remitimos al segundo factor, que es la eliminación de ese conjunto de la población nacionalizada, o dicho de otro modo, de la población que, en relación con el resto de latinoamericanos, en general lleva más tiempo o que estableció una relación de parentesco con personas de nacionalidad española, factores ambos que pueden ser considerados marcadores de integración y por tanto de movilidad social ascendente. La conjunción entre el ritmo de los flujos y las facilidades legislativas hace que la población comparada en estrictos términos de “extranjería” aparezca en una situación peor de lo que en realidad se encuentra la población latinoamericana respecto a otros orígenes, o por lo menos con más posibilidades de mejorar su situación. Circunstancia en la cual, tanto el capital social que significa el conocimiento de la lengua como el estereotipo positivo en comparación a otros orígenes juega a favor de la población latinoamericana.

La distribución por sectores de actividad de la población latinoamericana, entronca, lo mismo que para el resto de inmigrados de países en vías de desarrollo con el claro papel de complementariedad que la inmigración extranjera juega en España. En primer lugar la oferta de trabajo del mercado español se concentra en las ocupaciones con menor nivel de cualificación, especialmente en el sector de la agricultura, la hostelería, la construcción y el

servicio doméstico. Esa oferta abundante traduce la promoción laboral y profesional de los españoles, en especial de los jóvenes. De un lado, porque responde a las expectativas y formación creciente de las jóvenes generaciones españolas, del otro, cuando el perfil de la profesión es de cualificación baja, la entrada de extranjeros en muchas ocasiones significa una más o menos automática promoción de los españoles (aunque de forma paradójica pueda conllevar un deterioro de las situación general del empleo en esa profesión concreta). El crecimiento del subempleo como rasgo definitorio del mercado de trabajo español, cuando se satisface por individuos de nacionalidades con mejores nivel de instrucción, explica la característica sobrecualificación para, por ejemplo, argentinos, cubanos o venezolanos. Por otro lado, esa complementariedad se manifiesta directamente con la promoción de las mujeres de nacionalidad española, ese proceso es especialmente evidente en el caso de la concentración del empleo en el servicio doméstico (trabajo del hogar, pero también atención a personas mayores e infantes), que además puede ser considerado uno de los nichos laborales de la población latinoamericana. Yacimiento de trabajo en el que se alternan diversos tipos de cualificación de partida, desde la diplomatura en enfermería, o fisioterapia, a la no cualificación, y que en el caso de los hombres puede considerarse especializada para el extranjero (en el sentido de la inexistencia de españoles en el sector, ya que la demanda acorde con el proceso de longevidad y la inserción de la mujer en el mercado de trabajo es algo reciente que coincide con la inmigración internacional), y de substitución para la mujer, si atendemos al perfil sociodemográfico de españolas (mayor edad y con bajo nivel de estudios), y extranjeras (joven y con todo tipo de estudios), a este respecto ver Domingo, 2002 y Domingo, 2005.

Como apuntábamos desde un principio, el agregado de la población latinoamericana encubre situaciones y características sociodemográficas completamente diversas entre los colectivos, y aún dentro de cada uno de ellos, muy diferentes dependiendo del tiempo en el que se produjeron esos flujos migratorios (y aún eso tanto para las características de los inmigrados como para la situación en que se encuentra el mercado de trabajo español, y el papel que les asigna la legislación del país). En la introducción de este artículo señalábamos como la percepción del país receptor de la migración como un conjunto, y del discurso que se generaba en torno a su identidad, aquí la latinoamericanidad, podía considerarse a su vez como un fenómeno si no determinante, altamente influyente, de la

toma de conciencia y conformación de esa propia identidad. Cuando hablamos de discurso, y de discurso favorable respecto a otros conjuntos continentales, nos referimos tanto a la manifiesta preferencia entre la mayoría de la población española reflejada en las encuestas de opinión ya citadas, como a la propia acción legislativa, como ya se ha comentado respecto al acceso a la nacionalidad. No era el propósito de este artículo desentrañar los componentes de esa identidad en construcción, que se escapa al análisis demográfico aquí propuesto, pero si poner de manifiesto la contradicción existente entre esos discursos y la situación actual de los migrantes latinoamericanos en España.

El reto del estudio de la inmigración latinoamericana en España, es ver como teniendo en cuenta un mínimo común denominador tan importante como el conocimiento de la lengua y una legislación que discrimina positivamente a un conjunto de ciudadanos respecto al resto de migrantes no pertenecientes a la Unión Europea, responde a estrategias migratorias, características sociodemográficas y procesos de integración social completamente diferentes: el trazar y analizar los itinerarios correspondientes y su relación con las redes sociales es una asignatura tan necesaria como pendiente. Por último, aunque las fuentes aquí utilizadas, y lo reciente de los últimos flujos migratorios imposibilitaban pronunciarnos sobre los resultados, para los autores de esta somera aproximación, la gran pregunta a responder es por los ritmos de movilidad social ascendente entre la población extranjera en general y la latinoamericana en particular.

Referencias bibliográficas

- BALDWIN-EDWARDS, Martin y ARANGO, Joaquín (1999), *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. London: Frank Cass.
- BRANCÓS, Inés y DOMINGO, Andreu (2002), *Entre el flujo y el stock: el análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España*. En CHECA, Francisco (ed.) *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria/Institut Català d'Antropologia. pp. 55-87. También a *Papers de Demografia*, 172.
- CRIADO, María Jesús (2005), “La diáspora latinoamericana: emigrantes latinos en estados Unidos y en España”. En XI *Encuentro de latinoamericanistas. La comunidad Iberoamericana de naciones*, Celebrado en Tordesillas, 16-28 de mayo de 2005. cd. ISBN: 84-89743-38-X.
- DIEZ NICOLÁS, Juan (1999), *Los españoles y la inmigración*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2005), *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- DOMINGO, Andreu, BAYONA, Jordi y BRANCÓS, Inés (2002), “Estrategias migratorias y estructuras del hogar en Cataluña”. *Papers de Demografia*, 202.
- DOMINGO, Andreu (2002), “Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea”. *Actas del III Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: 2002, pp. 197-212.
- DOMINGO, Andreu (2004), “La immigració actual a Espanya. Aspectes demogràfics” *Papers de Demografia*, 252.
- DOMINGO, Andreu (2005), “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”. *Papers de Demografia*, 261.
- DOMINGO, Andreu y HOULE, René (en prensa) “La situación laboral de las personas de nacionalidad extranjera censadas en España”.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio, LOPEZ DE LERA, Diego, y Raquel MARTÍNEZ BUJÁN (2002), “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”. *Actas del III Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: 2002, pp. 237-250.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio (2004), “Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI”. En LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y BERRIANE, Mohamed (dir.) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍNEZ BUJÁN, Raquel (2003), *La reciente inmigración latinoamericana en España*. Santiago de Chile: CEPAL.

- PELLEGRINO, Adela (2004), *Migration from Latin America to Europe : Trends and Policy Changes*. OIM, International Organization for Migration.
- PÉREZ CARAMÉS, Anita (2004), “Los residentes latinoamericanos en España: de la presencia diluida a la mayoritaria”. *Papeles de población*, 41, pp. 259-295.
- PIORE, Michael J (1979), *Birds of Passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RECAÑO, Joaquín y DOMINGO, Andreu (2005), “Factores sociodemográficos y territoriales de la inmigración irregular en España”. *Papers de Demografía*, 268.
- REQUENA Y DIEZ DE REVENGA, Miguel (2001), “Los hogares en Europa, con especial referencia a España” en GARRIDO MEDINA, Luis y TOHARIA CORTÉS, Luis (2001) *Condiciones de vida en España y en Europa*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, pp. 31-74.
- SALT, John, CLARKE, James, WANNER, Philippe (2004), *International labour migration*. Strasbourg: Council of Europe.
- SOPEMI (2004), *Tendances des migrations internationales. Rapport Annuel 2003*. Paris: OCDE.
- VALLÉS, Miguel S., CEA, María Ángeles, e IZQUIERDO, Antonio (1999), *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*. Madrid : Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

ANEXOS

**Tabla 1.- Niveles educativos estandarizados (españoles= 1) de la población de 16 a 54 años.
Principales nacionalidades latinoamericanas. España, 2001**

	Analfabetos y sin estudios	Primarios	Secundarios	Terciarios
HOMBRES				
Latinoamérica	1,88	1,15	0,94	0,87
Argentina	0,89	0,73	1,00	1,34
Bolivia	1,98	1,05	0,98	0,84
Brasil	1,38	1,00	0,92	1,25
Colombia	1,68	1,10	0,99	0,78
Cuba	0,64	0,44	0,89	2,02
Chile	1,07	0,69	0,95	1,51
Ecuador	2,72	1,53	0,91	0,48
Perú	0,87	0,65	1,04	1,24
República Dominicana	3,08	1,43	0,84	0,54
Venezuela	0,87	0,69	0,89	1,82
MUJERES				
Latinoamérica	1,73	1,27	1,01	0,67
Argentina	0,81	0,76	1,02	1,16
Bolivia	1,80	1,15	1,04	0,65
Brasil	1,67	1,32	0,99	0,72
Colombia	1,65	1,27	1,05	0,56
Cuba	0,68	0,68	0,99	1,27
Chile	0,83	0,75	1,04	1,12
Ecuador	2,33	1,58	1,00	0,45
Perú	0,87	0,71	1,11	0,94
Venezuela	0,99	0,86	0,95	1,26

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. INE. Elaboración propia.

Tabla 2.- Relación con la actividad estandarizada (españoles= 1) de la población ocupada de 16 a 54 años. Principales nacionalidades latinoamericanas. España, 2001

Latinoamérica	0,70	0,98	1,42	4,70	0,92
Argentina	0,96	0,88	1,74	6,28	1,46
Bolivia	0,66	0,97	1,49	4,80	1,01
Brasil	1,09	0,90	1,32	7,88	1,38
Colombia	0,67	0,93	1,81	5,63	1,00
Cuba	0,93	0,87	2,18	5,82	1,35
Chile	1,37	0,87	1,54	4,73	1,29
Ecuador	0,43	1,08	1,08	3,32	0,63
Perú	0,93	0,97	1,25	5,27	0,99
República Dominicana	0,75	0,95	1,67	4,50	0,93
Venezuela	1,21	0,83	1,72	6,28	1,78

MUJERES

Latinoamérica	0,64	1,17	0,99	0,80	1,05
Argentina	0,94	0,83	1,22	1,29	1,51
Bolivia	0,59	1,25	0,93	0,68	1,13
Brasil	1,05	0,87	1,09	1,21	1,27
Colombia	0,60	1,14	1,13	0,82	1,08
Cuba	0,76	0,83	1,38	1,37	1,40
Chile	1,29	0,82	1,08	1,18	1,48
Ecuador	0,41	1,41	0,80	0,62	0,84
Perú	0,83	1,23	0,80	0,58	1,19
República Dominicana	0,66	1,33	1,01	0,63	0,75
Venezuela	1,16	0,78	1,27	1,28	1,32

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. INE. Elaboración propia.

Tabla 3.- Situación profesional estandarizada (españoles= 1) de la población ocupada de 16 a 54 años. Principales nacionalidades latinoamericanas. España, 2001

	Empresario con personal	Empresario sin personal	Trabajador fijo	Trabajador eventual	Otras situaciones
HOMBRES					
Latinoamérica	0,56	0,63	0,76	1,43	0,83
Argentina	0,95	1,31	0,66	1,61	1,03
Bolivia	0,44	0,57	0,72	1,50	0,82
Brasil	1,01	0,99	0,92	1,10	0,95
Colombia	0,44	0,61	0,66	1,81	1,11
Cuba	0,65	0,79	0,76	1,52	0,73
Chile	0,79	0,96	0,92	1,17	0,50
Ecuador	0,29	0,46	0,59	1,85	0,98
Perú	0,53	0,72	0,79	1,71	0,60
República Dominicana	0,51	0,61	0,84	1,43	0,64
Venezuela	1,13	1,05	0,89	1,12	0,62
MUJERES					
Latinoamérica	0,60	0,43	0,92	1,23	0,53
Argentina	1,32	1,25	0,68	1,43	1,08
Bolivia	0,48	0,41	0,91	1,26	0,51
Brasil	1,09	0,96	0,90	1,11	0,71
Colombia	0,50	0,54	0,76	1,49	0,82
Cuba	0,98	0,73	0,82	1,29	0,56
Chile	0,76	0,71	0,94	1,16	0,69
Ecuador	0,34	0,37	0,78	1,45	0,64
Perú	0,41	0,49	0,88	1,42	0,62
República Dominicana	0,52	0,43	0,96	1,25	0,39
Venezuela	1,37	0,89	0,83	1,20	0,73

Fuente : Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. INE. Elaboración propia.

**Tabla 4.- Sector de la actividad del establecimiento estandarizada (españoles= 1) de la población ocupada de 16 a 54 años.
Principales nacionalidades seleccionadas. España, 2001**

	Agricultura y pesca	Industria y transporte	Construcción	Comercio	Hostelería	Finanzas e Immobiliaria	Administración Pública	Educación y Sanidad	Servicios Comunitarios	Trabajo doméstico
HOMBRES										
Latinoamérica	1,87	0,65	1,55	0,74	1,97	0,73	0,18	0,63	1,01	7,7
Argentina	0,78	0,70	1,35	0,98	3,03	0,90	0,24	0,88	1,86	3,47
Bolivia	2,12	0,60	1,69	0,68	1,59	0,70	0,23	0,68	0,80	10,07
Brasil	0,65	0,73	1,49	0,77	2,74	0,79	0,22	0,86	2,09	6,29
Colombia	1,27	0,64	1,73	0,75	2,16	0,72	0,18	0,61	0,96	7,99
Cuba	0,74	0,71	1,45	0,93	3,92	0,66	0,20	0,90	2,40	6,14
Chile	0,59	0,81	1,56	0,87	2,51	0,89	0,26	0,66	1,56	6,39
Ecuador	2,76	0,61	1,50	0,65	1,32	0,60	0,14	0,44	0,57	7,27
Perú	0,49	0,73	1,74	0,76	2,59	0,93	0,20	0,67	0,86	15,25
República Dominicana	0,42	0,57	1,65	0,72	2,66	0,76	0,24	0,80	1,13	13,98
Venezuela	0,76	0,73	1,15	1,15	3,03	1,01	0,34	0,67	2,12	3,69
MUJERES										
Latinoamérica	0,93	0,48	0,78	0,42	1,75	0,72	0,18	0,5	0,62	8,77
Argentina	0,63	0,62	1,03	0,72	2,82	0,93	0,26	0,67	1,20	4,96
Bolivia	0,96	0,47	0,77	0,35	1,36	0,64	0,21	0,47	0,57	10,58
Brasil	0,46	0,67	1,19	0,61	2,68	0,80	0,25	0,56	1,05	5,04
Colombia	0,54	0,48	0,86	0,42	2,01	0,68	0,18	0,48	0,62	8,72
Cuba	0,91	0,71	0,99	0,78	3,52	0,77	0,25	0,62	1,22	4,32
Chile	0,35	0,70	0,92	0,58	2,07	1,00	0,21	0,57	0,87	7,29
Ecuador	1,54	0,42	0,66	0,33	1,22	0,62	0,15	0,43	0,40	9,78
Perú	0,18	0,43	0,60	0,40	1,66	0,91	0,18	0,56	0,54	11,60
República Dominicana	0,17	0,40	0,73	0,32	1,98	0,72	0,21	0,45	0,83	7,45
Venezuela	0,64	0,56	1,41	0,84	2,61	0,94	0,34	0,63	1,00	4,61

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. INE. Elaboración propia.